



LA NUEVA ANORMALIDAD

*NICOLÁS
ALVARADO



UNA MALA, UNA REGULAR Y UNA BUENA EN CULTURA

*COLABORADOR

IG: @NICOLASALVARADOLECTOR

En el proyecto de PEF 2023, Chapultepec sigue suponiendo el rubro más importante: IMCINE tuvo un aumento; México será sede de Mondiacult

LA MALA.

En el proyecto de PEF 2023, el Proyecto Chapultepec —cuyo vínculo con la cultura es cuando menos cuestionable y que en todo caso plantea la construcción de infraestructura cultural en la demarcación que más la concentra en el país— sigue suponiendo el rubro más importante de la partida Cultura: 23 por ciento, o 3 mil 670 millones de pesos —que podrían haber sido destinados a creación y producción— asignados a un capricho centralista.

LA REGULAR.

Aunque en porcentajes menores, varias dependencias de cultura profundizan su recorte, y otras conocen incrementos tan mínimos —0.8 por ciento al CCC, 0.6 a Estudios Churubusco, 0.3 al INALI, 0.3 a Canal 22— que vale anticipar la continuación de su asfíxia presupuestal. Más esperanzador resulta un incremento

notable al IMCINE (38.8%) y uno no desdeñable al INAH (12.5%).

En términos generales, el ramo Cultura conoce un aumento del 0.9 por ciento: ni la séptima parte de la inflación. Siquiera la partida no disminuyó aún más.

LA BUENA.

Este 28 y 29 de septiembre, México será sede de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales Mondiacult, promovida por la UNESCO y la Secretaría de Cultura. Su primer antecedente es una cumbre celebrada en nuestro país en 1982, que resultó en la Declaración de la Ciudad de México sobre Políticas Culturales, artífice del consenso global sobre una definición de cultura que trasciende las artes para revestir un cariz no sólo antropológico sino filosófico, y que prefigura los derechos culturales como consustanciales a la democracia, postula la cultura como factor de desarrollo, y propugna por la promoción de identidades culturales plurales. A ella habría de seguir otra, celebrada en Estocolmo en 1998, que resultó en la Declaración Universal sobre Diversidad Cultural de 2001 y la Convención para la Promoción y la Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005.

Con la asistencia de ministros de Cultura de 193 países, la cita mexicana tiene ya una agenda alentadora: reflexionar sobre políticas culturales de cara a la transformación digital y el cambio climático, y poner en valor la capacidad de la cultura para generar resiliencia, bienestar y prosperidad. Con la sostenibilidad y el futuro de la economía creativa entre sus ejes, y el anuncio de que de ella habrá de resultar una nueva declaración ministerial, la cumbre promete impulsar una visión de la cultura como factor de desarrollo tanto social como económico. La iniciativa es no sólo loable sino osada cuando el proyecto de presupuesto asigna a Cultura poco menos del 0.2 por ciento (frente a la recomendación de la UNESCO del 1 por ciento). Pueda visibilizar la importancia social y económica de la cultura, llamar la atención de una cabeza del Ejecutivo y unas autoridades hacendarias que siguen sin entenderla.